

Indice

1. Datos sobre Antonio de Eslava	219
2. Datos sobre las Noches de invierno	222
3. Elementos fantásticos y maravillosos	227
4. Bibliografía	237

EN EL CUARTO CENTENARIO DE LAS *NOCHES DE INVIERNO* DE ANTONIO DE ESLAVA(1609-2009)

Carlos Mata Induráin
GRISO-Universidad de Navarra

Este año 2009 se cumplen cuatrocientos años exactos de la publicación de la única obra conocida del sangüesino Antonio de Eslava, que salió de las pamplonesas prensas de Carlos de Labayen en 1609 bajo el epígrafe de *Parte primera del libro intitulado «Noches de invierno»*. Y aunque el autor anuncia al final del «Prólogo al discreto lector» que «saldrá luego la segunda parte», no hay noticia de que Eslava llegara a publicarla (y quizá ni siquiera a escribirla), seguramente por los problemas que esta primera parte tuvo con la Inquisición, que ordenó expurgarla en distintos pasajes. Sea como sea, las *Noches de invierno* alcanzaron en el siglo XVII un más que notable éxito, y puede afirmarse (si damos por buena para aquel entonces la expresión utilizada actualmente) que fueron un auténtico *best-seller* del momento, pues Eslava ofrecía en su libro los ingredientes que más podían gustar al lector: historias emocionantes, repletas de intriga y fantasía, con abundantes elementos fabulosos capaces de despertar su *admiratio*, etc. En efecto, ese mismo año de 1609 las *Noches de invierno* aparecieron también en Barcelona en tres ediciones distintas: «Hieronymo Margarit, a costa de Miguel Menescal»; otra igual que la anterior, pero «a costa de Sebastián de Cormellas, mercader de libros»;

y la tercera, igual a las anteriores pero «a costa de Luis Menescal»¹. Fuera de España, se editó en 1610 en Bruselas por Roger Velpio y Huberto Antonio. Hay también ediciones en alemán: Viena, 1649, y Nuremberg, 1683; una edición parcial en francés en 1777, y dos, también parciales, en Inglaterra en 1832 y 1880.

Todas estas circunstancias, y en especial la conmemoración del centenario de las *Noches de invierno*, invitan a dedicar de nuevo unas páginas de la revista *Zangotzarra* a la figura y la obra de Eslava², un autor que seguramente no ha llegado en nuestros días a un público amplio, pero que tampoco es completamente desconocido en el panorama literario del siglo XVII: de hecho, existe cierta bibliografía sobre su única obra conservada, la mencionada colección de historias *Noches de invierno*, que cuenta con una edición relativamente moderna (la de Julia Barella Vigal del año 1986) y otra más

PARTE
PRIMERA DEL
LIBRO INTITULADO

Noches de Inuierno.

*Compuesto por Antonio de Eslava, natural de
la Villa de Sanguesa.*

Dedicado a don Miguel de Nauafra y Maulcón,
Marques de Cortes, y Señor de Rada
y Traybuenas.



EN PAMPLONA.
Con licencia y Privilegio del Consejo Real.
Impresso: Por Carlos de Labayen.
vendense en la misma Imprenta.

- 1 Cabría recordar que se cita (así, González Palencia en el prólogo de su edición de 1942, y Sainz de Robles en sus *Cuentos viejos de la vieja España*, p. 879) una quinta edición de 1609 en Zaragoza, por Hieronymo Margarit y a costa de Miguel Menescal, que es citada, pero esta ficha bibliográfica es más bien dudosa.
- 2 Aprovecho en esta ocasión algunos trabajos míos anteriores (como el ya publicado en *Zangotzarra* en 2003), pero he introducido algunas modificaciones y he actualizado la bibliografía (véanse, por ejemplo, las fichas añadidas de los trabajos de Baquero Escudero, Flores Ramírez, Mata, Rodríguez Cuadros y Vega).

reciente (2003) preparada por quien esto escribe. A Eslava se le suele considerar en el conjunto de los cultivadores de la novela corta española de los siglos XVI y XVII³, y particularmente se le ha recordado en diversas ocasiones como posible fuente de inspiración de William Shakespeare, en concreto para su comedia *The Tempest*⁴. Sin embargo, había muchos aspectos de la colección de narraciones de Eslava merecedores de un análisis más detenido y que hasta fechas recientes apenas habían recibido atención por parte de la crítica. Tal era el caso de la presencia en las *Noches de invierno* de abundantes y variados elementos fantásticos y maravillosos (entendidos en un sentido amplio, incluyendo aquí todo lo prodigioso, lo mágico, lo que causa admiración o espanto, lo que excede de la realidad cotidiana...), cuyo análisis abordé en mi estudio publicado en *Zangotzarra* en 2003, y que ahora recupero, tras recordar someramente los datos esenciales sobre el autor y su obra.

1. DATOS SOBRE ANTONIO DE ESLAVA

Navarro de «la que nunca faltó», es decir, de Sangüesa, es Antonio de Eslava; él mismo hace constar su condición de sangüesino en la portada de su única obra conocida: *Parte primera del libro intitulado Noches de invierno. Compuesto por Antonio de Eslava, natural de la Villa de Sangüesa*. Allí nació hacia el año 1570. Y muy pocos más son los datos biográficos que de él conocemos. Todos los que han escrito sobre las *Noches de invierno* han aludido a la ausencia casi total de noticias relativas a la vida y persona de su autor.

- 3 Sobre el género de la novela corta, pueden consultarse los trabajos de C. B. Bourland, *The Short Story in Spain in the Seventeenth Century with a Bibliography of the Novela from 1576 to 1700*, Northampton, Smith College, 1927; W. Krömer, *Formas de la narración breve en las literaturas románicas hasta 1700*, Madrid, Gredos, 1979; Walter Pabst, *La novela corta en la teoría y en la creación literaria. Notas para la historia de su antinomia en las literaturas románicas*, Madrid, Gredos, 1972; M. Pilar Palomo, *La novela cortesana. Forma y estructura*, Barcelona, Planeta-Universidad de Málaga, 1976. Pabst menciona a Antonio de Eslava y sus *Noches de invierno* en la «Tabla cronológica de la novelística» (p. 491), aunque no lo estudia en su libro.
- 4 Véase Luis Astrana Marín, estudio preliminar a las *Obras completas* de William Shakespeare, 16.^a ed., Madrid, Aguilar, 1974, pp. 13-130; Julia Barella Vigal, «Antonio de Eslava y William Shakespeare: historia de una coincidencia», *El Crotalón. Anuario de Filología Española*, 2, 1985, pp. 489-501; Pedro J. Duque de Lario, *Presencia de España y lo español en Shakespeare y su obra*, Bilbao, Universidad de Deusto, 1980 (tesis doctoral inédita), Eduardo Juliá Martínez, *Shakespeare en España: traducciones, imitaciones e influencia de Shakespeare en la literatura española*, Madrid, Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1918; E. Montégut, «Une hypothèse sur *La Tempête* de Shakespeare», *Revue de Deux Mondes*, 55, 1865, p. 732; J. Perott, «The probable source of the plot of Shakespeare's *Tempest*», *Publications of the Clark University Library*, Worcester (Mass.), octubre de 1905 y «Sobre las fuentes de algunos capítulos de las *Noches de Invierno*», *Cultura Española*, XII, 1908 y XV, 1909, pp. 1023-1029; y José Zalba, «Un escritor navarro inspirador de Shakespeare», *Euskalerrriaren Alde*, núm. 197, 1920, pp. 161-163 y «Dos escritores navarros inspiradores de Lope de Vega y de Shakespeare», *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra*, XV, 1924, pp. 215-219.

En el Archivo General de Navarra se conserva un documento, transcrito por Juan Castrillo, relativo a su matrimonio: «... a los cuatro días de 1603 Antonio de Eslava, nuestro escribano y portero real, y Susana Francés, su mujer, vecinos de Sangüesa...»⁵. Sabemos que tuvo un hermano, de nombre Juan de Eslava, que fue racionero de la catedral de Valladolid, autor de dos sonetos laudatorios incluidos entre los textos preliminares de la obra, los que comienzan «Levántese mi rudo entendimiento...» y «Báñese ya el planeta más lucífero...».

Quienes han tratado sobre la historia literaria de Navarra, le han dedicado por lo general algo de atención, aunque no siempre. Por ejemplo, José Zalba, en sus pioneras «Páginas de la historia literaria de Navarra», del año 1924, al referirse a las *Noches de invierno*, se hacía eco de la idea de que en su capítulo cuarto «se encuentra el argumento que poco más tarde, en 1613, desarrolló Shakespeare en su drama *La Tempestad*»; añadía también que la obra de Eslava «tuvo muchos imitadores en España»⁶. Una entrada bio-bibliográfica algo más extensa le dedica Manuel Iribarren en su libro *Escritores navarros de ayer y de hoy* (1970):

Eslava, Antonio. Sólo sabemos de él que nació en Sangüesa y que se le titula escribano. Debió de venir al mundo hacia 1570. Publicó: *Parte primera del libro intitulado Noches de invierno*. En Pamplona, impreso por Carlos Labayen, 1609. La segunda parte no se publicó. Contiene once novelas, digresiones históricas y morales, una apología del sexo femenino y una fábula alegórica. En sus páginas se acumulan sin método la historia y la fantasía, la realidad y el mundo maravilloso. Se escribió en forma dialogada, entre personajes imaginarios «para aliviar la pesadumbre de las noches holgando los oídos del lector con algunas preguntas de filosofía natural y moral, insertas en apacibles historias». *Noches de invierno*, no obstante su tosco estilo, encontró buena acogida en el público. Alcanzó cuatro ediciones en pocos años y se tradujo al alemán. A juicio de Menéndez Pelayo, «todo en el libro de Eslava anuncia su filiación italiana. Ninguna de las historias es de asunto español». En efecto, la acción tiene por escenario Venecia. Se ha dicho que uno de los relatos, el contenido en el capítulo 4.º —Do se cuenta la soberbia del rey Nicéforo [*sic*, por Nicíforo] e incendio de las naves y la arte mágica del rey Dárdano— sirvió de inspiración a Shakespeare para escribir *La tempestad*. La semejanza del argumento y la identificación de los personajes de una y otra obra no parecen ser mera coincidencia. Nos lo confirma el hecho de que el drama de Shakespeare se representó a los dos años o cuatro quizás de aparecer el cuento de Eslava⁷.

5 Véase Juan Castrillo, «Apuntes biográficos. Partidas de nacimiento de algunos hijos ilustres de Santa María la Real de Sangüesa», *Boletín de la Comisión de Monumentos de Navarra*, VI, 1915, pp. 203-206.

6 José Zalba, «Páginas de la historia literaria de Navarra», *Euskalerraren Alde*, XIV, 1924, p. 353.

7 Manuel Iribarren, *Escritores navarros de ayer y de hoy*, Pamplona, Editorial Gómez, 1970, pp. 83-84.

José María Corella, en su *Historia de la literatura navarra* (1973), aporta una semblanza similar, añadiendo algunos datos más, y en la antología con la que cierra su libro transcribe la mencionada historia cuarta de las *Noches de invierno*. Por su parte, Fernando González Ollé, en su *Introducción a la historia literaria de Navarra* (1989), no le dedica un capítulo específico, sino que se limita a mencionarlo brevemente, aludiendo a «los relatos, pedestres y engolados, contenidos en *Noches de invierno* (1609)»⁸.

Por lo que respecta al carácter de Antonio de Eslava, él mismo se retrata en la dedicatoria de su obra a don Miguel de Navarra y Mauleón, Marqués de Cortes y Señor de Rada y Traibuenas, presentándose ante nuestros ojos como un aficionado a la lectura y el saber. Merece la pena copiarla íntegra:

Considerando, Ilustrísimo Señor, que la ociosidad es madre de todos los vicios, he procurado siempre de hablar con los muertos, leyendo diversos libros llenos de historias antiguas, pues ellos son testigos de los tiempos y imágenes de la vida; y de los más bellos y de la oficina de mi corto entendimiento, he sacado con mi poco caudal estos toscos y mal limados *Diálogos*, y, viendo también cuán estragado está el gusto de nuestra naturaleza, los he guisado con un sainete de deleitación, para que despierte al apetito, con título de *Noches de invierno*, llevando por blanco de aliviar la pesadumbre dellas, halagando los oídos al lector con algunas preguntas de la filosofía natural y moral, insertas en apacibles historias. Y a la hora que amigos míos con instancia de razones y continua persuasión me convencieron a que los sacase a luz, me determiné y resolví en dedicárselos a V. S., para ponerlos en una roca fortísima do se defiendan y estén seguros de los mordaces y detractores, los cuales, considerando que están debajo del amparo de persona de tan claro y universal ingenio, a quien naturaleza en todo se ha mostrado propicia, podría ser que disimulen mis defectos, y aunque es cosa muy sabida ser pequeño servicio éste para persona tan grave y tan benemérita, pues deciendo V. S. de aquella realísima estirpe del rey Carlos Tercero de Navarra, por lo cual es más inclinado V. S. a hacer mercedes que a recibir servicio, y así tengo por cierto no seré digno de reprehensión, suplico a V. S. que, aunque el presente sea pequeño y de poca estima, lo acepte y reciba, que esa sola aceptación bastará para hacer agradables mis *Diálogos* a todos y animarme a mí [a] servicios mayores. Nuestro Señor la ilustrísima persona de V. S. guarde por muchos años.

*Antonio de Eslava*⁹

Tenemos, por tanto, que este escribano y portero real en Sangüesa pública en Pamplona, en 1609, sus *Noches de invierno*, una colección de relatos

8 Fernando González Ollé, *Introducción a la historia literaria de Navarra*, Pamplona, Gobierno de Navarra (Dirección General de Cultura-Institución «Príncipe de Viana»), 1989, p. 169.

cortos que sigue una técnica constructiva —enraizada en la narrativa oriental— similar a la del *Decamerón* de Boccaccio: varios personajes se reúnen en tertulia durante varias noches y cada uno de ellos va contando una historia diferente. Un pequeño marco dialogístico sirve para dar unidad al conjunto, marco en el que se insertan además los distintos comentarios de los contertulios, que hablan y discuten sobre las más diversas cuestiones (para comprobarlo, basta echar un vistazo a la «Tabla de las cosas más notables de este libro», pp. 251-254). Como el título sugiere, se trata de relatos para ser leídos o contados, al calor del hogar, en las largas noches de invierno¹⁰, y en ellos Eslava va a dar entrada a diversos elementos relacionados con la fantasía y la maravilla. Pero antes de entrar en el análisis de esa materia, convendrá recordar algunos datos más acerca de la estructura y el contenido de la obra.

2. DATOS SOBRE LAS NOCHES DE INVIERNO

Mencionaba antes que la primera edición de las *Noches de invierno* salió en Pamplona, en 1609, por el impresor Carlos de Labayen. Pues bien, el libro alcanzó un enorme éxito, porque conoció de forma inmediata otras ediciones: una del mismo año 1609 en Barcelona (con varias reimpressiones con la misma foliación) y otra de Bruselas en 1610. En 1649 se tradujo completo al alemán y parcialmente al francés en 1777 y al inglés en 1832. Sin embargo, las *Noches de invierno* tuvieron también problemas con la Inquisición, y así, en los *Índices* de 1667 y 1747 se ordenaría expurgar y corregir de nuevo, respectivamente, el texto. La obra también quedó incluida en el *Índice último de libros prohibidos* (Madrid, Sancha, 1780). «Los censores —explica Barella— coinciden en señalar un sospechoso fondo de inmoralidad en los temas, una actitud poco decorosa en los protagonistas y una ausencia, en suma, de ejemplaridad y buenos consejos»¹¹.

Aparte de otras ediciones fragmentarias¹², existen tres ediciones mo-

9 Antonio de Eslava, *Noches de invierno*, ed. de Julia Barella Vigal, Pamplona, Gobierno de Navarra (Dpto. de Educación y Cultura-Institución «Príncipe de Viana»), 1986, pp. 53-54. El texto de Eslava lo citaré siempre por esta edición de Barella, con ligeras modificaciones en ortografía y puntuación. Para las ediciones antiguas y los ejemplares conservados, remito a Barella, introducción a *Noches de invierno*, pp. 41-42; y a Víctor A. Oroval, «Narrativa y crítica literaria», *Príncipe de Viana*, 166-167, 1982, pp. 1045-1046. En la actualidad preparo una nueva edición de las *Noches de invierno*.

10 Cfr. las palabras de Cervantes en el *Coloquio de los perros*: «consejos o cuentos de viejas, como aquellos del caballo sin cabeza y de la varilla de virtudes con que se entretienen al fuego las dilatadas noches de invierno»; en *El celoso extremeño*: «aun hasta en las consejas que en las largas noches de invierno en la chimenea sus criadas contaban»; o en *Quijote*, I, 42: «lo tuviera por conseja de aquellas que las viejas cuentan el invierno al fuego»; y de Lope en *El mayor imposible*: «cuentos de viejas, para la lumbre, las noches de invierno» (testimonios mencionados por Julia Barella Vigal, «Las *Noches de invierno* de Antonio de Eslava: entre el folklore y la tradición erudita», *Príncipe de Viana*, 175, 1985, p. 546, nota 41).

11 Julia Barella Vigal, «Las *Noches de invierno* de Antonio de Eslava...», p. 514.

12 Una selección de historias puede encontrarse, por ejemplo, en *Cuentos viejos de la vieja España (del siglo XIII al XVIII)*, 5.^a ed., Madrid, Aguilar, 1964, estudio preliminar y adaptación por Federico Carlos Sainz de Robles.

dernas en las que leer las narraciones de Eslava: *Noches de invierno* (Madrid, Saeta, 1942), con prólogo de Luis María González Palencia, versión incompleta y con algunas incorrecciones; y otra más reciente (Pamplona, Gobierno de Navarra, 1986), con un clarificador estudio preliminar y una extensa anotación, debida a Julia Barella Vigal. La edición más reciente es la que publiqué el año 2003 formando parte de la colección Biblioteca Básica de Navarra. En el «Prólogo al discreto lector» Eslava ofrecía una segunda parte, que al parecer no llegó a escribir. En lo que sigue, resumiré los rasgos generales de las *Noches de invierno*, siguiendo las aportaciones de sus principales estudiosos¹³.

La crítica ha destacado de forma especial lo acertado en la disposición de los diálogos que sirven de marco a los relatos: Leonardo, Albanio, Silvio y Fabricio (y una noche también Camila) se reúnen para pasar entretenidos las frías noches de invierno, contando historias. Esta acción-marco de los relatos se sitúa en Venecia. Las charlas, amenas y burlescas, de estos contertulios están salpicadas de anécdotas, chascarrillos y curiosidades, y en ellas ha visto Juana de José y Prades la parte más original de las *Noches de invierno*:

La originalidad del autor -escribe- se reduce al mínimo más inexcusable. Si entresacamos del libro las imitaciones y plagios a Pedro Mexía, a Antonio de Guevara, a los libros de caballerías y a las leyendas leídas aquí o allá, apenas nos queda nada en las manos. Pero lo poquito que permanece tiene mucho sabor castizo, me refiero a esos cortos pasajes que Eslava emplea para pasar de un cuento a otro; en ellos vemos a los cuatro ancianos, Leonardo, Silvio, Albanio y Fabricio, arrimados a la chimenea hogareña para defenderse del frío excesivo; beben una copa tras otra de vino para calentarse y se entretienen en asar castañas en la brasa y en cambiar tal cual broma socarrona de viejo navarro. Pese a los deseos de Eslava de situar el desarrollo de los diálogos en la ciudad de Venecia, más recuerdan los interlocutores a cuatro viejos navarros que buscan refugio contra el frío del Pirineo que no a cuatro caballeros venecianos que huyan de la humedad de los canales¹⁴.

Opinión de la que se hace eco Barella, para apuntar al mismo tiempo su parecer sobre el punto en que radica la originalidad de la obra:

13 Remito también al trabajo de Giovanna de Gregorio Formichi, «Narratori del Seicento: Le *Noches de Invierno* di Antonio de Eslava», *Lavori Ispanistici*, II, Florencia, 1970, pp. 145-256; y al prólogo de Luis María González Palencia a Antonio de Eslava, *Noches de Invierno*, Madrid, Nuevas Gráficas (Saeta), 1942, pp. IX-XXXI.

14 Juana de José y Prades, «Las noches de *Invierno* de Antonio de Eslava», *Revista Bibliográfica y Documental*, III, 1949, p. 167. Algo similar es lo que escribe Barella: «... cuando termina la narración, cuando vuelve la conversación en torno a la chimenea y se acompaña de burlas y bromas sobre el vino, más parece que estemos en el interior de una casona navarra que en algún rancio palacio veneciano. El humor socarrón de los octogenarios contertulios, las castañas asadas y la carne de membrillo están más cerca de acompañar una tertulia de costumbres y tradición española» («Las *Noches de invierno* de Antonio de Eslava...», p. 517).

Quizá no exagere Juana de José y Prades cuando dice que el tono coloquial y cotidiano de los diálogos es lo más original del libro [...]. En lo que a mí respecta, creo que la originalidad descansa en la manera que ha elegido Eslava de presentar un variado material literario, procedente de muy distintas fuentes, y hacerlo cumpliendo los nuevos presupuestos de la época, entreteniéndolo y adoctrinando al lector, narrando historias antiguas, pero aproximando sus fines y su lenguaje al presente¹⁵.

Los títulos de los once capítulos incluidos por Eslava en sus *Noches de invierno* son: 1) «Do se cuenta la pérdida del navío de Albanio»; 2) «Do se cuenta cómo fue descubierta la Fuente del Desengaño»; 3) «Do se cuenta el incendio del galeón de Pompeo Colona»; 4) «Do se cuenta la soberbia del rey Nicíforo y incendio de sus naves, y la arte mágica del rey Dárdano»; 5) «Do se cuenta la justicia de Celín Sultán, Gran Turco, y la venganza de Zaida»; 6) «Do se cuenta quién fue el esclavo Bernart»; 7) «Do se cuentan los trabajos y cautiverio del rey Clodomiro y la Pastoral de Arcadia»; 8) «Do se cuenta el nacimiento de Roldán y sus niñerías»; 9) «Do defiende Camila el género femenino»; 10) «Do se cuenta el nacimiento de Carlo Magno, rey de Francia y emperador de romanos»; y 11) «Do se cuenta el nacimiento de la reina Telus de Tartaria». Aunque este listado contenga once capítulos, en realidad las historias narradas al calor del fuego son diez, porque el capítulo noveno corresponde propiamente a un género literario distinto (el debate sobre la condición de la mujer, que tiene amplias manifestaciones en la tradición literaria, ya se trate de literatura misógina, ya —como sucede en este caso— de literatura laudatoria). Por lo que toca al origen de estos relatos, es decir, a sus fuentes, hay que indicar que en muchos casos lo que hace Eslava es reelaborar historias de otros autores o de carácter tradicional:

Las diez historias que se cuentan —resume Barella— presentan un complicado entramado de tradiciones, leyendas folklóricas, cuentos medievales, reminiscencias mitológicas, de romances, de libros de caballerías, bizantinos, pastoriles y moriscos, y temas y motivos de la literatura italiana y francesa¹⁶.

En cualquier caso, el fondo que subyace en las historias narradas pertenece plenamente a la tradición hispánica:

No cabe duda de que el libro está ambientado en Italia, pero el asunto de sus historias es de tradición hispánica en la medida en que ejemplifica una serie de preocupaciones que son constantes en nuestra literatura: lo celestinesco, el duelo, el cautiverio, lo morisco, los problemas de religión, de honra y de raza; si bien no quiero decir que sean éstos exclusivos de la literatura española¹⁷.

15 Barella, «Las *Noches de invierno* de Antonio de Eslava...», p. 565.

16 Barella, introducción a *Noches de invierno*, p. 25.

17 Barella, introducción a *Noches de invierno*, p. 34.

También Víctor Oroval Martí, en su trabajo *Aproximación a las «Noches de invierno» de A. Eslava*¹⁸, comenta esta cuestión relativa a la variedad de procedencias de los elementos incluidos en la obra del sangüesino, al tiempo que apunta la intencionalidad del autor:

Los relatos cortos de las *Noches de invierno* —llamados familiarmente «historias»— presentan un conglomerado aparentemente dispar de raigambre medieval y renacentista sobre todo, con elementos de superficie engranados entre sí por una comunidad de intención: el entretenimiento y la moralización —esta última a base del castigo del vicio y el premio de la virtud—, por unos contenidos literarios —fundamentalmente el sustrato bizantino, bucólico y caballeresco— y por un desarrollo a base de un orden clasista preestablecido que se rompe con el subsiguiente desequilibrio (desorden-nudo del relato en el que los personajes suelen perder su «status») que acaba con el restablecimiento del orden y papeles iniciales junto a un simulacro de final feliz —nunca total—, aristocrático y con los parabienes de la divinidad, siempre al lado de los buenos-nobles¹⁹.

Añade que la obra queda «enmarcada dentro del relato corto del XVII en el que constituye al parecer un eslabón inicial por su notable independencia de los patrones italianos hasta entonces imperantes, en la modalidad narrativa de Eslava, a través de traducciones o plagios». Con respecto a esta cuestión, matiza Oroval que Eslava plagia «sólo en los diálogos» y que astutamente omite la mención de sus fuentes (que son fundamentalmente Mexía, Pinciano y Guevara), «pero se trata de una parte minoritaria incluso dentro de los mismos diálogos, campo exclusivo de tal práctica»²⁰.

La crítica, influida quizá en exceso por la opinión de Menéndez Pelayo, había destacado la dependencia casi exclusiva de fuentes italianas. A este respecto, señala Oroval en sus conclusiones:

La obra de Eslava, salvo algún plagio, se halla lejos de sus fuentes literarias más inmediatas, que son los *novellieri* italianos del siglo XVI. En esto el autor sigue la idea latina de originalidad, o

- 18 Se trata de su tesis doctoral, dirigida por el Dr. Ángel Raimundo Fernández González, Valencia, Universidad de Valencia, s. a. [1978]. Manejo el ejemplar mecanografiado de este trabajo inédito, que dedica distintos apartados a «Antonio Eslava», «Argumentos, temas e historias», «Estructuración global», «Indicios», «Informantes», «Personajes», «Las autoridades», «Técnica narrativa», «Las fuentes en *Noches de invierno*», «Eslava y Boccaccio», «Eslava y Mejía», «Eslava y Shakespeare», «Análisis sociohistórico», «A. Eslava desde su obra», «Elementos simbólicos en las *Noches de invierno*», «Conclusiones provisionales» y «Bibliografía». La cita corresponde a la p. 3.
- 19 Oroval, *Aproximación a las «Noches de invierno» de A. Eslava*, Valencia, Universidad de Valencia, s. a. [1978], pp. 496-497.
- 20 Oroval, *Aproximación...*, p. 11. Ahora no me detendré en el comentario de las fuentes, aspecto bien estudiado en los trabajos de Barella, Formichi, Juana de José Prades y Oroval.

sea, el basarse en elementos de obras ajenas —tomados de «libros llenos de historias antiguas» según Eslava confiesa en la dedicatoria al Marqués de Cortes—, desde los que origina una creación nueva sin apenas contacto con su fuente. A esta conclusión se llega siguiendo los antecedentes literarios de los diálogos y relatos cortos de las *Noches de invierno*, sin descartar el influjo de la tradición oral o los pliegos de cordel cuyos estudios —incipientes— prometen interesantes resultados²¹.

La intención del libro —ya quedó apuntado en alguna cita anterior— responde a la vieja fórmula horaciana del *delectar aprovechando*: el autor ofrece a los lectores entretenimiento y diversión y al mismo tiempo enseñanzas y avisos. En España, son muchos los libros de estas características que buscan mezclar «lo útil» de la enseñanza y «lo dulce» de la forma narrativa, desde las colecciones de *exempla* medievales o el Arcipreste de Hita hasta *El patrañuelo* de Juan de Timoneda o los *Diálogos de apacible entretenimiento* de Lucas Hidalgo. Además, como explica Barella²², en la época en que escribe Antonio de Eslava contar cuentos era un modo de cortesanía. No ha pasado por alto a los críticos cierta contradicción existente entre las moralidades que promete el autor en los preliminares y el fondo disoluto y relajado de la narración. Pero es que, como insiste Barella, entretener al lector contando historias es la finalidad principal de la obra, mientras que la supuesta intención moral parece interesarle poco a Eslava²³.

En el tomo III de sus *Orígenes de la novela*, Menéndez Pelayo hablaba —y su opinión ha pesado— del estilo «tosco y desaliñado» de Eslava e indicaba que en su prosa abundan las enumeraciones de pedantesca erudición y mala retórica (el abuso de las citas y referencias eruditas es aspecto que pone de manifiesto el trabajo de Juana de José y Prades²⁴). En particular, se detecta en las *Noches de invierno* una clara influencia del estilo de Fray Antonio de Guevara. Sea como sea, para Barella la «prosa en formación» de Eslava, al tiempo que recoge fórmulas y recursos medievales, «es protagonista de originales aciertos narrativos, nada frecuentes en el panorama prosístico del recién inaugurado siglo XVII»²⁵; y opina que la importancia de Eslava y de su obra en el contexto literario de su época no es, en modo alguno, desdeñable:

El marco narrativo que se inauguraba en la quinta de Florencia o en la tertulia de Eslava reproducía un antiguo hábito que se había convertido en acto social y que se reflejaba como tal en toda la literatura de los Siglos de Oro. La obra de Eslava en este

21 Oroval, *Aproximación...*, p. 503.

22 Véase Barella, introducción a *Noches de invierno*, pp. 17-18.

23 «Lo que pasa es que la finalidad moral le interesa muy poco a Eslava cuando nos la presenta inserta en la materia novelesca. Será en los diálogos, pedantes y monótonos en muchos momentos, cuando la enseñanza y el ejemplo ocupen un lugar primordial» (Barella, «Las *Noches de invierno* de Antonio de Eslava...», p. 519).

24 Juana de José y Prades, «Las *noches de Invierno* de Antonio de Eslava», *Revista Bibliográfica y Documental*, III, 1949, pp. 163-196.

25 Barella, introducción a *Noches de invierno*, p. 35.

sentido es fundamental; su importancia en el desarrollo de la novela moderna y el ser uno de los más importantes precedentes del género novelístico junto con Timoneda y Gaspar Lucas Hidalgo, a excepción de su gran coetáneo Cervantes, le convierten en pieza clave para conocer el panorama prosístico español de los albores del Barroco²⁶.

3. ELEMENTOS FANTÁSTICOS Y MARAVILLOSOS

La presencia de tales elementos en las *Noches de invierno* había quedado apuntada por algunos autores; por ejemplo, por Manuel Iribarren, cuando escribía que en sus páginas «se acumulan sin método la historia y la fantasía, la realidad y el mundo maravilloso»²⁷. Por su parte, Barella ha destacado que los gustos literarios de Eslava «siempre parecen inclinarse por lo extraordinario, el dramatismo y las situaciones caóticas, dinámicas, extremas y grandiosas»²⁸, de ahí que no sea difícil encontrar en la colección numerosas descripciones de tormentas, tempestades, incendios, naufragios..., así como la mención de diversos hechos prodigiosos. También Oroval se ha referido a esta cuestión²⁹, a propósito de la acusación de antirrealismo formulada contra Eslava por Amezúa³⁰. Y quien más recientemente ha apuntado la presencia de elementos fantásticos y maravillosos en las *Noches de invierno* ha sido Ana Luisa Baquero Escudero, en un trabajo panorámico sobre los lugares de la maravilla en la novela corta del XVII:

Pero sin duda, si tuviésemos que referirnos a una colección de novelas cortas anterior a la aparición de las *Ejemplares* en donde lo maravilloso se desarrollase ampliamente, ésta sería las *Noches de invierno* de Antonio de Eslava. Perteneciente ya al seiscientos, en ella encontramos numerosas historias intercaladas en la estructura dialogística que conforma el texto. Ya González de Amezúa, desde su singular perspectiva crítica por la cual el rasgo realista constituía el barómetro de su valoración del género, destacó —obviamente de manera negativa— la presencia de lo maravilloso y fantástico en dicha obra que además relacionaba él con fuentes no nacionales sino extranjeras. Unas afirmaciones que las excelentes investigaciones posteriores de Barella han rectificado en parte. Construidas a partir de un complicado entramado de tradiciones de muy diverso origen, las diez historias incluidas en dicha obra aparecen narradas por los distintos personajes que constituyen la tertulia. A excepción de la primera presentan todos casos sucedidos a personajes ajenos desde luego a su realidad, y cuya categoría social se corresponde normalmen-

26 Barella, «Las *Noches de invierno* de Antonio de Eslava...», p. 515.

27 Manuel Iribarren, *Escritores navarros de ayer y de hoy*, p. 84.

28 Barella, «Antonio de Eslava y William Shakespeare...», p. 499.

29 Ver Oroval, *Aproximación...*, pp. 178-181; en la p. 178 se refiere a la presencia de «fuentes mágicas, magos, palacios encantados, hechos sobrenaturales, hadas...».

30 Véase A. G. Amezúa y Mayo, *Cervantes, creador de la novela corta española*, Madrid, CSIC, 1956, vol. I, p. 438.

te a la de reyes, príncipes y emperadores. Si bien alguna refleja una realidad histórica reciente, se suelen situar en un pasado lejano —recuérdense aquellas correspondientes al ciclo carolingio—, y en escenarios muy distantes, asimismo, de la geografía nacional —Tartaria, el antiguo reino de Macedonia...—. Dos coordenadas estas, la distancia temporal y el alejamiento geográfico, engarzadas íntimamente para conceder esa singular verosimilitud a la presentación de hechos fantásticos. Una verosimilitud que además en este caso, y como ocurría también en las misceláneas de la época, suele ir respaldada por el principio de autoridades, manejado por los contertulios³¹.

Para el análisis de esta cuestión resulta de especial interés un artículo de Julia Barella publicado en 1985 en el que, tras resumir algunos datos generales acerca del autor y la obra, estudia en un primer apartado «Las historias narradas y el folklore» y analiza las fuentes literarias de cinco de ellas. El segundo apartado de su trabajo está dedicado a «La erudición en los diálogos glosadores», con tres capítulos: «Anécdotas de personajes históricos», «Curiosidades y costumbres bárbaras, hechos maravillosos y noticias de la filosofía natural» y «El amor: sus distintos tipos y temibles efectos». Barella explica que cuando Eslava incluye en su obra anécdotas de personajes históricos, respeta las fuentes que maneja, sobre todo la *Historia Imperial* de Mexía. Pero no sucede lo mismo cuando se ocupa de materias maravillosas:

La actitud de Eslava es bien distinta cuando se trata de sucesos maravillosos, costumbres de pueblos lejanos o demás curiosidades. Eslava se distancia de su fuente y aumenta, colorea, exagera la noticia a su antojo. Los ejemplos que elige de entre los compendios suelen ser los más increíbles, las supercherías, los acontecimientos asombrosos y las leyendas más fantásticas.

Su principal fuente es la *Silva de varia lección* de Pedro de Mexía, y si bien la copia es en la mayoría de las ocasiones literal, Eslava nunca menciona tan magnífica obra³².

Y más adelante añade a propósito de esta aparente falta de originalidad:

Lo original de Eslava es que parece no contentarse con la simple exposición de hechos y acude a otras fuentes en busca de una explicación científica o simplemente se la inventa. Esta actitud es la que hace que la obra adquiera ese tono entrañable y humano³³.

31 Ana Luisa Baquero Escudero, «Los espacios de la maravilla en la novela corta áurea», pp. 61-62.

32 Barella, «Las *Noches de invierno* de Antonio de Eslava...», p. 554.

33 Barella, «Las *Noches de invierno* de Antonio de Eslava...», p. 555.

Los distintos elementos maravillosos y fantásticos incluidos en las *Noches de invierno* los podríamos agrupar en varios apartados:

1) Elementos relacionados con la presencia de seres sobrenaturales, que son motivos bastante recurrentes. Por ejemplo, en el capítulo VIII, Berta recibe la visita de un hada convertida en serpiente (episodio que entronca con la leyenda de Melusina):

Quedando la desdichada Berta sola y acompañada de mil varios pensamientos, sucedió un temeroso caso, y fue que vido venir a la puerta de la cueva una grandísima sierpe, arrastrando el duro suelo con su grande y pesado cuerpo, toda vestida de recias escamas de diferentes colores, con dos punzosas alas asestadas al cielo, con una cinta verde por la esquina que la ceñía desde la fiera cabeza hasta la larga cola. Iba echando recios silbos con el áspera y negra lengua, en la cual tenía tres órdenes de agudísimos dientes, y por sus fogosos ojos echaba más centellas que Vulcano. No fue de poco temor y espanto para la sola y afligida Berta semejante visión, y, así, la temerosa señora medio muerta se retiró a lo más dentro de su lóbrega cueva a pedir auxilio a la madre de Dios con grandes clamores y hervor de corazón [...]. Mas la fiera y espantable sierpe paró su apresurado paso cerca de la temerosa Berta, y con halagüeño semblante y alegre rostro, si es que mostrarlo podía, le habló en lengua humana y propia desta suerte... (pp. 189-190³⁴).

A este respecto, interesará recordar especialmente el diálogo que mantienen Leonardo y Fabricio, inmediatamente después de contarse la historia cuarta, sobre la existencia de ninfas y otros seres fabulosos:

Leonardo.— Paso, señor Fabricio; contando esa historia dijisteis que asistieron en ese mágico palacio a las reales bodas del príncipe Valentiniano muchas ninfas, dríades, nereidas y sirenas, que con su suave música suspendían a los oyentes. Pregunto si fue por encanto o si es verdad que la mar produce y cría semejantes criaturas.

Fabricio.— No hay duda ninguna, sino que como en la tierra hay jimios y monas que semejan y frisan en sus meneos y rostros con los hombres algún tanto, y como así bien hay perros y elefantes con tanto distinto que en alguna manera parece que tienen uso de razón, que así también el mar ha de haber extraordinaria suerte de peces. Alexandro ab Alexandro dice que Teodor Gaza, que fue hombre docto y ha poco tiempo que murió, vio que, habiendo habido en el mar grande tormenta, con sus combates arrojó en tierra en una playa mucha cantidad de varios peces, y que entre

34 El hada-serpiente cuenta a Berta que fue condenada por el mago Malagis a pasar seis meses con apariencia de serpiente y otros seis como mujer.

ellos había una nereida que tenía forma y rostro de mujer hasta la cintura, y que de allí para abajo fenecía en una cosa a manera de anguila, que es de la suerte misma que se pintan las sirenas o nereidas. [...] Plinio dice que los de Lisboa, ciudad de Portugal, enviaron embajadores al emperador Tiberio, avisándole que por muchas veces habían visto un tritón o hombre marino que se recogía y metía en una caverna cerca del mar, y que allí tañía, y le habían oído con una concha. Y el mismo Plinio dice que también el emperador Octaviano fue avisado que en la costa de Francia se habían hallado muertas algunas mujeres marinas, digo, sirenas. George Trapesuncio, que es harto estimado entre los hombres doctos, dice que, andando riberas del mar, vio que en él se mostró un pescado que todo lo que se descubrió, que fue hasta el ombligo, era mujer; y como con maravilla ahincadamente la mirase, se zambulló en el agua. También escribe un autor moderno que el archiduque de Austria [...] llevó a Génova una sirena muerta que le había sido presentada, y que muchos hombres doctos y graves la fueron a ver movidos por la novedad del caso, que ponía admiración. Yo sé decir que Francisco Patrucho, cómitre real de las galeras desta Señoría, me ha dicho por diversas veces haberlas visto en el faro o estrecho de Mesina, y que la una cantaba muy dulcemente sin pronunciación más que solas vocales. Y, así, no hay que dudar que, pues las había en el mar, que con arte mágica fácilmente se hallarían en las reales bodas de Valentiniano y Serafina.

Leonardo.— Pues lo habéis probado con tan graves autores, en parte quedo satisfecho (pp. 124-125).

2) Hechos prodigiosos de diverso carácter, como los casos asombrosos de niños sumamente parecidos, mencionados a propósito del parecido de los cuerpos de Berta y Fiameta:

Que más maravilloso caso es el de Semíramis, reina de los asirios, de quien tantas hazañas se escriben, y della dice Justiniano que se parecía tanto a su hijo Nino en el rostro, disposición y talle que, muerto el rey su marido, se vistió en hábito de hombre y, fingiendo y representando la persona del hijo, gobernó cuarenta años el reino, creyendo todos ser Nino su hijo; tanta similitud había entre ellos que pudo todo este tiempo traerlos engañados. [...] También escribe Alberto Magno, en el *Libro de los animales*, otro caso mucho más admirable de dos niños hermanos nacidos de un parto, que él afirma que vio en Alemaña, que se parecían tanto que, apartados el uno del otro, no se podía saber cuál era de los dos y, allende del gesto, era tanta la conformidad en lo demás, que no podían vivir sino juntos, y les era muy grande tormento apartarlos; hablaban de una manera, cuando enfermaba el uno enfermaba el otro, y así parecía que eran dos cuerpos y una naturaleza y una alma y complisión (pp. 229-230);

los relativos a hombres de extraordinaria memoria:

Quintiliano, en el libro segundo, cuenta de Ciro, rey de Persia, por hombre de grandísima memoria, pues con tener grandísimo ejército y de varias naciones, cuantos soldados, capitanes y hombres gastadores se hallaban en su ejército, los nombraba por sus propios nombres. Mitrídates, rey de Ponto, también tuvo gran memoria, pues aprendió veinte y dos lenguas y todas hablaba muy bien. Séneca, filósofo español y maestro de Nerón, escribe él mismo, jactándose de su memoria, que, estando en una rica almoneda que duró todo un día, y al fin della, dijo todas las cosas que habían sido vendidas por el orden que se vendieron y los nombres de los compradores con los precios sin errar un punto. De Julio César se lee también que tuvo particular memoria, porque se dice dél que en un mismo tiempo escribía cuatro cartas a cuatro personas, con cuatro secretarios y sobre diferentes sujetos (pp. 198-199³⁵);

distintas variantes del motivo folclórico del nacimiento dificultoso, propio de héroes, las encontramos en los capítulos VIII, X y XI, en las historias relativas a Roldán, Carlo Magno y la reina Telus de Tartaria. Cito este último caso:

Yendo [el rey] un día por su recreación cazando fieras por los más encumbrados montes de Tartaria, en la llanura de una muy alta montaña vio un prodigioso suceso, y fue una pequeña niña que parecía nacer de la tierra, digo que estaba cubierta hasta los tiernos pechos de arena y que una grande y ferocísima leona le daba sus cargados pechos a mamar, la cual, así como sintió el estruendo y ruido de los caballos, se puso en huida dejando a la tierna niña llorando. Y el rey, admirado de tal espectáculo, llegó con sus caballeros, la cual con harto trabajo fue desarraigada de la endurecida arena por manos del rey tirano, el cual, conociendo que no sin misterio había visto aquel monstruoso caso, procuró con grande cuidado se criase la pequeña niña, a la cual puso por nombre Telus, que significa la tierra (p. 234);

en fin, rastreamos la presencia de otros fenómenos curiosos de la naturaleza, como el caso de la oveja que pare un león (Eslava aporta aquí la autoridad de Ludovico Celio en sus *Lecciones antiguas*, pero como sucede en tantas otras ocasiones está siguiendo literalmente la *Silva* de Mexía³⁶).

3) En otro apartado podríamos incluir las brillantes descripciones de tormentas, los incendios, el hundimiento de barcos, las tempestades y naufragios, muy del gusto de Eslava. Así, con estas briosas palabras se refiere en el capítulo III el incendio del galeón de Pompeo Colona:

35 Y a continuación se añaden los casos contrarios de personajes famosos por su escasez o falta de memoria.

36 Ver Juana de José Prades, «Las noches de Invierno de Antonio de Eslava», p. 171.

Pues, como estuviese cerca ya del abrigado y espacioso puerto, sucedió una de las mayores desgracias que jamás se han visto, y fue que, haciendo la regocijada salva, dio una chispa en la munición de la pólvora y balas, que eran cincuenta barriles que estaban en los vacíos del galeón, y en el mismo punto o término, si lo hay, que sea más breve, procuró el elemento del fuego de comunicarse en su alta esfera, rompiendo todos los medios inconvenientes, de tal suerte que al mismo tiempo, si tiempo se puede decir, se dividieron más de quinientas cabezas de sus unidos cuerpos, volando por el espeso aire brazos, pies y cabezas con tanta ligereza, que parecían ser miembros de Mercurio; y cuando el poderoso fuego les daba licencia, caían con tanta furia que atropellaba el brazo a la cabeza y la cabeza a su amado cuerpo sin reparar en la amistad y unión pasada y, libres ya de la violencia del fuego, caían en el frío elemento del agua para cebo de los escamosos pescados. Y en este breve tiempo se oyeron voces que, ayudadas del aire, pronunciaban el nombre santísimo de Jesús; y el artillería, balas y áncoras, forzadas del sutilísimo elemento del fuego, iban para arriba contra la gravedad de su natural, de modo que de todo cuanto venía en el dicho galeón no se pudo salvar otra cosa que el casco de las obras vivas, que, amparado de las húmedas olas del mar, resistía a la furia y violencia del poderoso fuego por respecto de la brea y pez con que estaba embetunado; levantaba llamas de en medio de las aguas de modo que parecía haberse el agua transubstanciado en fuego (pp. 102-103).

Podemos recordar asimismo el bombardeo y hundimiento de los barcos turcos en la historia «Do se cuenta la justicia de Celín Sultán, Gran Turco, y la venganza de Zaida» (capítulo V):

... el esclavo Bernart [...] luego que vio la oportuna ocasión, arrojó con cierto artificio a cada galera su ingeniosa trompa de fuego, las cuales hicieron tal presa, que en breve tiempo se levantaron grandísimas llamas azules, juntamente con tan grandes gritos y voces que atronaban el cóncavo hemisferio, haciendo resonantes ecos en los cercanos montes: unos huyendo del fuego a la espaciosa popa; otros a los ínfimos vacíos, ciegos de un espeso y amargo humo, pisando en lugar de suelo las mismas brasas, procurando abrir camino por el fuego, para huir dél; otros, procurando apagarle con agua, le aumentaban, creciendo más sus furibundas llamas; quién desencajaba las labradas popas con soberbios golpes y empellones; quién los corvos remos arrojaba al agua y con grande alarido se quejaba; quién sus curiosos cofres defendía. Y juntamente con el variable estruendo se aumentaba el fuego, haciendo presa en las ricas marlotas y alquiceles de brocado y en los inestimables turbantes sembrados de preciosísimas piedras, sin tener respecto a finas telas, preciadas tapicerías, costosos recamados y arábigos camafeos, esparciéndose por el aire infinitas chispas y centellas, que la menor de

ellas bastaba a quemar toda la flota. Viendo ya el poco remedio y el mucho aumento del fuego, unos se arrojaban a las saladas aguas del mar y, como heridos del fuego, morían en ellas; otros escogían por mejor partido el tomar la muerte por su propia mano; y otros sin piedad natural se arrojaban en el medio de las llamas, desahuciados ya de remedio alguno; unos corrían tras de otros con estruendo y vocería, tropezando y cayendo en el mismo fuego; los errados esclavos se abrasaban sin poder huir del fuego; quién se quitaba el sayal jaleco medio abrasado y con feísima catadura renegaba de Mahoma (pp. 136-137³⁷).

4) Algunos lugares de la maravilla, muchos de ellos relacionados con el agua, y traídos a colación a propósito de la mención, en la historia segunda que cuenta Leonardo, de la Fuente del Desengaño (pp. 75-77). Las aguas de esta fuente, que se encuentra en la provincia de Siria, cerca de la ciudad de Palmerina, tienen la propiedad de retratar la imagen de la persona amada. A la conclusión del relato, Fabricio pregunta a Leonardo si es natural que exista una fuente con tales efectos, a lo que éste responde:

Leonardo.— Hay tantas cosas naturales y de tanto secreto en este mundo, que los que más escudriñaron la razón natural dellas, como fue el divino Platón, y el sutilísimo Aristóteles, y el sapientísimo Anaxágoras, y el cosmógrafo Ptolomeo, y otros muchos filósofos, no pudieron, con la mucha capacidad de sus entendimientos, alcanzar la razón de la naturaleza dellas. Mas, porque no me neguéis la respuesta a mis preguntas, diré lo que siente mi corto entendimiento, y hallo que es la causa que la clara y sutil agua desa fuente debe pasar por algún extraño minero y dél reciba tal virtud que, comunicada aquélla al agua, sea suficiente y actual a representar lo que en la cogitativa del que se mira en ella está impreso, de manera que con su fuerza engañe a la vista y le parezca que ve la cosa amada, porque una vehemente imaginación imprime en la cogitativa una idea de la cosa imaginada (p. 91).

Y luego se mencionan otros casos llamativos similares: la fuente que hay en Cerdeña que deja ciegos a los ladrones; otra fuente en la que el ganado blanco que en ella bebe se vuelve negro; otra fuente que muestra claras sus aguas si el que se acerca a ella lo hace quedo y revueltas si viene haciendo ruido; otra fuente de Verona cuya agua convierte en piedra pómez todo lo que toca, y el admirable caso de la mujer que estuvo veintiún años embarazada para parir al final un niño convertido en piedra... Citaré lo relativo a este último caso, que parece ser añadido original de Eslava³⁸:

37 Más adelante mencionaré el hundimiento de las naves griegas recogido en el capítulo IV. Otro elemento vistoso —aunque habitual en la literatura caballeresca— que podríamos mencionar sería la descripción del torneo que se incluye en el capítulo VI (pp. 149-151).

38 «Ni Mexía ni Fulgosio dicen nada de la fantástica historia de la mujer preñada veintiún años, que posiblemente imaginara Eslava, o bien oyera contar a algún vecino de Sangüesa» (Barella, «Las *Noches de invierno* de Antonio de Eslava...», p. 557).

Fabricio.— Y de todas las cosas que he leído y visto, la que más me admira es una fuente que está diez y seis leguas de París, en una aldea llamada Verona, que el agua es de muy lindo color y no tiene sabor ninguno, y, echada en una taza, se reduce en forma redonda, como gota que cae en mantel, y convierte en piedra pómez todas las cosas que coge; y esta fuente es copiosísima, tanto que muele un molino, y por la virtud que tiene engendra tantas piedras que se apegan a la rueda del molino y continuamente se las han de ir quitando si ha de moler. Y está tomado por testimonio que una mujer desta aldea estuvo preñada veinte y un años, porque el niño que había concebido se había convertido en piedra pómez, porque esta mujer siempre bebía desta agua; y murió desto el año mil y quinientos y ochenta y dos, y le sacaron la criatura tan dura y empedernida que con segur no se dejaba cortar; tanta es la virtud mineral de las cosas y portentos de naturaleza (p. 77).

En fin, podría seguir citando más ejemplos de episodios fantásticos y sucesos admirables y prodigiosos que salpican las páginas de las diez historias incluidas en las *Noches de invierno*. Pero me parece más interesante centrar la atención en el comentario de una de esas historias, la cuarta, contada por Fabricio, que es una de las más significativas de la obra, y seguramente la más interesante para nuestro objeto por la acumulación de motivos maravillosos. No es sólo que aparezca aquí el motivo del barco encantado y que se ofrezca una extensa descripción del palacio submarino de Dárdano (pp. 112-113³⁹), sino que en ese último escenario suceden diversos hechos maravillosos, como ha señalado Baquero Escudero:

Mencionemos tan sólo la cuarta historia, destacada de manera singular como posible fuente de *La Tempestad* de Shakespeare. Recordemos cómo el emperador de Grecia declara la guerra al buen rey Dárdano de Bulgaria, y cómo éste decide refugiarse finalmente con su hija en un mágico palacio dentro del mar, un lugar en el que serán servidos por «muchas sirenas, nereidas, dríades y ninfas marinas» [...] el espacio marítimo aparece aquí como lugar en donde lo portentoso cobra vida; un escenario en consonancia con otros que aparecen en distintas historias, como esas fuentes mágicas, y que reflejan en definitiva la persistencia de la tradición folclórica tan visible también en lo que respecta a la descripción de lugares, en otros géneros como el caballeresco⁴⁰.

En esta historia se cuenta la rivalidad existente entre el «soberbio emperador Nicíforo», que es «emperador altivo, soberbio y arrogante», y «el buen rey Dárdano», que «era de natural bueno, prudente y enemigo de guerra» (nótese cómo el carácter contrapuesto de ambos monarcas queda puesto de

39 Oroval, *Aproximación...*, pp. 204-205, analiza la descripción de ese palacio submarino.

40 Ana Luisa Baquero Escudero, «Los espacios de la maravilla en la novela corta áurea», p. 62.

relieve por los epítetos que se les aplican y por las series trimembres de adjetivos). Cuando Dárdano es derrotado y tiene que alejarse de su reino, se embarca y, haciendo uso de sus poderes como nigromántico, toca con su vara en la superficie de las aguas; consigue así que su navío baje «a los hondos suelos del mar, tomando puerto en un admirable palacio fabricado en aquellos hondos abismos, tan excelente y sumptuoso cuanto rey ni príncipe ha tenido en este mundo». Y se añade la siguiente prolija descripción:

Porque eran sus fuertes murallas aforradas por dentro y fuera de una bruñida plata, y en ellas las farsálicas guerras relevadas; la portada con tanto primor y artificio, que parece que no le pudo dar más la arquitectura en la perfición de la imaginaria; frisos y obeliscos y labores dejan atrás las obras de Fídeas; las gradas de pórfido, el pavimento con escaques, hecho de piedras finísimas que a trechos van haciendo lazos muy graciosos; las columnas corintias con basas y capiteles admirables; las bóvedas, techumbres, zaquizamíes y artesones entretallados de oro, marfil y nácar; pendientes dellos muy grandes racimos de oro; y en la bóveda principal relevada la esfera celeste con grande primor y peregrina traza, que era cosa de ver; el zodiaco de Apolo y los doce signos y siete planetas, que con su presuroso movimiento hacían su oficio. No era de menos admiración ver la Ursa mayor, que el vulgo llama Carro, y la Ursa menor, que dicen Bocina, y la espada de Perseo, figura setentrional de veinte y seis estrellas compuesta, y la guarda de la Ursa menor llamada Beotes. No causaba menos admiración ver con qué prodigalidad el húmedo Acuario vaciaba su urna, fertilizando a la tierra; y aquellos dos fijos y inmuebles polo ártico y antártico, con cuánta quietud y aplauso están mirando la inquietud de las demás estrellas. No eran de menos adorno en este mágico palacio cuatro altísimas torres en las cuatro esquinas, cubiertas por de fuera de una luciente escama de unos pescados llamados merinos, con labrados balcones de finísimo oro, con diáfanas ventanas de cristal. Y lo que más admiraba y tuvo suspensa a Serafina fue ver las puertas deste admirable palacio, por ser todas de finísimo nácar, y en él entretalladas maravillosamente mil historias. Porque a una parte estaba el adulterio de Venus y la sutilísima red de Vulcano, su marido, y en la otra la caída tan justa del atrevido Faetón; y dentro estaba un cuadrado zaguán adornado de cuarenta columnas de variable jaspe, en ellas engastadas finísimas piedras, las cuales con su virtud alumbraban al sumptuoso palacio como si fuera una dellas una flama y encendida hacha; y en medio dél estaba una admirable fuente, brotando por la figura de un dios Neptuno dos cristalinos caños de agua dulce, y a mano diestra estaba una triangulada puerta, tachonada de finísimas esmeraldas y topacios, la cual cerraba un deleitable jardín lleno de mucha variedad de frutas y flores que jamás pierden el sabor ni olor, como es la blanca azucena, encarnada rosa y alegre jazmín, los lagartados y fragantes claveles, las violetas, junquillos, escobillos y

mosquetas, que con su variedad de colores esmaltaban el apenas pisado suelo; el cual se regaba de unas artificiosas fuentes que daban su tributo a unos estanques y albercas llenos de diferentes peces, adornados por la margen de árboles muy odoríferos que hacían mil sumptuosos cármenes, afrenta notoria de las Hespérides de Atlante. Y a toda esta mágica traza no osaba el ancho mar llegar sus saladas aguas con doce millas de circuito, haciendo para arriba unas altas arcadas con tal artificio que parecía que eran de diamante fino (pp. 112-113⁴¹).

Dárdano se aloja allí con su hija Serafina, «adonde con arte mágica era servida de muchas sirenas, nereidas, dríades y ninfas marinas que con suaves y divinas músicas suspendían a los oyentes» (p. 113). También cuando llega al palacio Valentiniano, el hijo de Nicíforo, queda igualmente «admirado de ver tan excelente fábrica» (p. 115). Y no menos espectacular es la tormenta que culmina con el incendio de las naves griegas:

Y una mañana, al tiempo que el resplandeciente Febo salía de bañar sus ígneos caballos del espacioso mar, estando las naves en el paraje y diámetro del abismo do estaba el rey Dárdano celebrando las reales bodas de su única hija Serafina en sus mágicos palacios⁴², comenzaron las olas del mar a ensoberbecerse incitadas de un furioso nordueste: túrbase el cielo en un punto de muy oscuras y gruesas nubes; pelean contrarios vientos de tal suerte que arranca y rompe los gruesos mástiles; las carruchas y gruesas gúmenas rechinan; los gobernalles se pierden; al cielo suben las proas; las popas bajan al centro; las jarcias todas se rompen; las nubes disparan piedras, fuego, rayos y relámpagos; tragon las hambrientas olas la mayor parte de los navíos; la infinidad de rayos que cayeron abrasaron los que restaron, excepto cuatro, en los cuales iba el nuevo emperador Juliano y su nueva esposa y su real casa y recámara, y algunos príncipes griegos y romanos, que con estos quiso el cielo mostrarse piadoso. Daban los navíos, sumergidos del agua y abrasados del fuego, en los hondos abismos del mar, inquietando con su estruendo a los que estaban en el mágico palacio en las reales bodas de la hermosa Serafina, de modo que, alterado el dios Neptuno de tan extraordinario alboroto y movimiento, determinó salir a ver quién alteraba sus húmedos reinos con tanto atrevimiento y desacato, con ánimo de herir con su tridente a los restantes navíos... (p. 115).

41 Nótese en este pasaje la acumulación de marcas que subrayan las causas de la *admiratio*: «con tanto primor y artificio», «basas y capiteles admirables», «con grande primor y peregrina traza», «que era cosa de ver», «No era de menos admiración ver...», «No causaba menos admiración ver...», «No eran de menos adorno...», «Y lo que más admiraba y tuvo suspensa a Serafina fue ver las puertas deste admirable palacio...», «una admirable fuente...».

42 Enmiendo la lectura «mágicos palacios», errata en la edición de Barella.

En la misma historia encontramos algunos elementos de la tradición animalística, como en el parlamento en que Dárdano se lamenta por la interrupción de la boda de su hija: «¡Oh, ambición altiva y soberbia de los hombres, peor que tigre cruel de Hircania! ¡Que seas tan sedienta cual áspide de Libia y ponzoñoso basilisco de Cirene, que, estando trópicos de veneno, desean beber humana sangre!» (p. 116). En fin, esta historia cuarta constituye una narración trabada, llevada con buen estilo (las marcas más características son, por un lado, los frecuentes paralelismos y contrastes, y por otro las series trimembres) y, además, es un buen ejemplo de la abundante presencia en las *Noches de invierno* de distintos elementos fantásticos y maravillosos, cuya importancia me proponía destacar.

4. BIBLIOGRAFÍA

- Amezúa y Mayo, A. G., *Cervantes, creador de la novela corta española*, Madrid, CSIC, 1956.
- Astrana Marín, Luis, estudio preliminar a las *Obras completas* de William Shakespeare, 16.^a ed., Madrid, Aguilar, 1974, pp. 13-130.
- Baquero Escudero, Ana Luisa, «Los espacios de la maravilla en la novela corta áurea», en Ignacio Arellano Ayuso (ed.), *Loca ficta. Los espacios de la maravilla en la Edad Media y el Siglo de Oro. Actas del Coloquio Internacional*, Pamplona, Universidad de Navarra, abril 2002, Madrid-Pamplona, Iberoamericana-Vervuert-Universidad de Navarra, 2003, pp. 57-68.
- Barella Vigil, Julia, «Antonio de Eslava y William Shakespeare: historia de una coincidencia», *El Crotalón. Anuario de Filología Española*, 2, 1985, pp. 489-501.
- Barella Vigil, Julia, «Las *Noches de invierno* de Antonio de Eslava: entre el folklore y la tradición erudita», *Príncipe de Viana*, 175, 1985, pp. 513-565.
- Barella Vigil, Julia, introducción a Antonio de Eslava, *Noches de Invierno*, Pamplona, Gobierno de Navarra (Departamento de Educación y Cultura-Institución «Príncipe de Viana»), 1986, pp. 11-35.
- Bourland, C. B., *The Sort Story in Spain in the Seventeenth Century with a Bibliography of the Novela from 1576 to 1700*, Northampton, Smith College, 1927.
- Castrillo, Juan, «Apuntes biográficos. Partidas de nacimiento de algunos hijos ilustres de Santa María la Real de Sangüesa», *Boletín de la Comisión de Monumentos de Navarra*, VI, 1915, pp. 203-206.
- Corella Iráizoz, José María, *Historia de la literatura navarra. Ensayo para una obra literaria del viejo Reino*, Pamplona, Ediciones Pregón, 1973.
- Duque de Lerio, Pedro J., *Presencia de España y lo español en Shakespeare y su obra*, Bilbao, Universidad de Deusto, 1980, tesis doctoral inédita.

- Eslava, Antonio de, *Noches de invierno* [selección de algunas historias], en *Cuentos viejos de la vieja España (del siglo XIII al XVIII)*, 5.^a ed., Madrid, Aguilar, 1964, estudio preliminar y adaptación por Federico Carlos Sainz de Robles.
- Eslava, Antonio de, *Noches de invierno*, ed. de Carlos Mata Induráin, Pamplona, Fundación Diario de Navarra, 2003 (Biblioteca Básica Navarra, 36).
- Eslava, Antonio de, *Noches de invierno*, ed. de Julia Barella Vigal, Pamplona, Gobierno de Navarra (Departamento de Educación y Cultura-Institución «Príncipe de Viana»), 1986.
- Eslava, Antonio de, *Noches de invierno*, Madrid, Saeta, 1942, prólogo de Luis María González Palencia.
- Flores Ramírez, Ana, «Diálogo y conversación en las *Noches de invierno* de Antonio de Eslava», en José Jesús de Bustos Tovar (coord.), *Lengua, discurso, texto. I Simposio Internacional de análisis del discurso*, Madrid, Visor, 2000, vol. 1, pp. 1363-1380.
- Flores Ramírez, Ana, «Estudio lingüístico de *Noches de invierno* de Antonio de Eslava», *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica*, 18, 2000, pp. 147-208.
- Formichi, Giovanna de Gregorio, «Narratori del Seicento: Le *Noches de Invierno* di Antonio de Eslava», *Lavori Ispanistici*, II, Florencia, 1970, pp. 145-256.
- González Ollé, Fernando, *Introducción a la historia literaria de Navarra*, Pamplona, Gobierno de Navarra (Dirección General de Cultura-Institución «Príncipe de Viana»), 1989.
- González Palencia, Luis María, prólogo a Antonio de Eslava, *Noches de Invierno*, Madrid, Nuevas Gráficas (Saeta), 1942, pp. IX-XXXI.
- Iribarren, Manuel, *Escritores navarros de ayer y de hoy*, Pamplona, Editorial Gómez, 1970.
- José y Prades, Juana de, «Las noches de *Invierno* de Antonio de Eslava», *Revista Bibliográfica y Documental*, III, 1949, pp. 163-196.
- Juliá Martínez, Eduardo, *Shakespeare en España: traducciones, imitaciones e influencia de Shakespeare en la literatura española*, Madrid, Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1918.
- Krömer, W., *Formas de la narración breve en las literaturas románicas hasta 1700*, Madrid, Gredos, 1979.

- Mata Induráin, Carlos, «Elementos fantásticos y maravillosos en las *Noches de invierno* (1609) de Antonio de Eslava», en Esther Borrego Gutiérrez, Nicasio Salvador Miguel y Santiago López-Ríos Moreno (eds.), *Fantasia y literatura en la Edad Media y los Siglos de Oro*, Madrid-Pamplona, Vervuert-Iberoamericana-Universidad de Navarra, 2004, pp. 259-282.
- Mata Induráin, Carlos, «Sobre la *admiratio* en las *Noches de invierno* de Antonio de Eslava», *Zangotzarra*, año 7, núm. 7, 2003, pp. 91-115.
- Menéndez Pelayo, Marcelino, *Orígenes de la novela*, 2.^a ed., Madrid, CSIC, 1962, vol. III, pp. 188-212.
- Montégut, E., «Une hypothèse sur *La Tempête* de Shakespeare», *Revue de Deux Mondes*, 55, 1865, p. 732.
- Oroval [Martí], Víctor A., «Narrativa y crítica literaria» [sobre las *Noches de invierno* de Antonio de Eslava], *Príncipe de Viana*, 166-167, 1982, pp. 1039-1048.
- Oroval Martí, Víctor, *Aproximación a las «Noches de invierno» de A. Eslava*, Valencia, Universidad de Valencia, s. a. [1978], tesis doctoral mecanografiada.
- Pabst, Walter, *La novela corta en la teoría y en la creación literaria. Notas para la historia de su antinomia en las literaturas románicas*, Madrid, Gredos, 1972.
- Palomo, M. Pilar, *La novela cortesana. Forma y estructura*, Barcelona, Planeta-Universidad de Málaga, 1976.
- Perott, J., «Sobre las fuentes de algunos capítulos de las *Noches de Invierno*», *Cultura Española*, XII, 1908 y XV, 1909, pp. 1023-1029.
- Perott, J., «The probable source of the plot of Shakespeare's *Tempest*», *Publications of the Clark University Library*, Worcester (Mass.), octubre de 1905.
- Rodríguez Cuadros, Evangelina, «Antonio de Eslava: una heterogénea tradición novelística», *Ínsula*, núms. 498-499, 1988, p. 8.
- Vega, Pilar María, «Antonio de Eslava, *Noches de invierno*» [es reseña de *Noches de invierno*, ed. de Julia Barella Vigal, Pamplona, Gobierno de Navarra (Departamento de Educación y Cultura-Institución «Príncipe de Viana»), 1986], *Castilla. Estudios de literatura*, 14, 1989, pp. 168-169.
- Zalba, José, «Dos escritores navarros inspiradores de Lope de Vega y de Shakespeare», *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra*, XV, 1924, pp. 215-219.
- Zalba, José, «Páginas de la historia literaria de Navarra», *Euskalerraren Alde*, XIV, 1924, pp. 345-355 y 368-374.
- Zalba, José, «Un escritor navarro inspirador de Shakespeare», *Euskalerraren Alde*, núm. 197, 1920, pp. 161-163.